

Original e iracundo Sanzol

En la luna

Autor y director: Alfredo Sanzol
Lugar y fecha: Teatre Lliure de Gràcia, 28/III/2012

JOAN-ANTON BENACH

El técnico que construyó el planetario para que Franco pudiera embelesarse con el espectáculo del cielo estrellado tenía que ser uno de los portadores del féretro del dictador, según orden dictada directamente desde El Pardo, fiel a una de las últimas voluntades del general, que acababa de diñarla. Pasaba, sin embargo, que el distinguido con tan alto honor, después de años de largas y más largas de

la casa civil del gran chapucero, todavía no había cobrado, así que su mujer, al atender, indignada, a la comisión que ultimaba los trámites funerarios, armó la marimorena de protestas e improperios, asegurándoles que si no liquidaban en aquel momento la deuda que tenían con el marido, la caja del muerto iba a cargarla otro.

Con esta ficción delirante, Alfredo Sanzol (Madrid, 1972) abre *En la luna*, una serie de sketches escritos por él mismo e interpretados por tres actrices y tres actores formidables vinculados al Teatro de la Abadía, coproductor, con el Lliure, del espectáculo. El episodio que les cuento tenía que ser el primero, dado que los materiales usados por el autor provienen de

su memoria de niño que oía a los adultos que hablaban mucho del fin de la dictadura y de la esperanza en la democracia todavía incierta. *En la luna* se nutre, pues, de influencias de la transición política española, mezcladas con fantasías y sueños, no siempre atados a la niñez del dramaturgo, como los prodigios domésticos que un hombre y una mujer descubren con un telescopio, reveladores de los fornicios clandestinos que practican sus respectivos progenitores.

Aparece a menudo la nota surrealista, que no surge nunca gratuitamente, sino que tiene unas raíces oníricas verosímiles. El mejor ejemplo es el de la historia del individuo que quiere vender el cochecito que había utilizado de pe-

queño, con el fin de poder pagar un ventilador manual hecho en la India y que todavía debe. A veces a Sanzol se le descontrola el disparate y el sketch se alarga con soluciones equivocadas: creo que el combate de espadas final estropea el caso del dispensador del jarabe milagroso que todo lo cura. Es una

Los seis actores tienen un dominio constante del contraste entre la sorpresa y la estupefacción

de las pocas sombras que oscurecen fugazmente el universo del autor, hecho de miradas originales, imprevisibles, y donde reina una armonía absoluta entre el chasqui-

do ingenioso y la imperturbabilidad del intérprete.

El autor y director ha conducido a los seis magníficos profesionales que actúan en *En la Luna* hacia un dominio constante del contraste entre la sorpresa y la estupefacción. Es una alternancia juguetona perfecta que alcanza momentos antológicos en la actitud del individuo que ha sido testigo de un atraco bancario, y en el mejor de todos los episodios: la fiesta de cumpleaños de una mujer desalmada y cenizosa. Genial. Realmente, las tres actrices (Palmira Ferrer, Nuria Mencía y Lucía Quintana) y los tres actores (Juan Codina, Luis Moreno y Jesús Noguerro) forman un conjunto tan o más convincente y versátil que el que aplaudimos tiempo atrás en *Días estupendos* (La Villarroel) del mismo Sanzol. Vale la pena verlo. Hoy última función.●